



Preocupaciones en el sector agrícola tras el acuerdo comercial entre India y Estados Unidos

Posted on Febrero 21, 2026

(Nueva Delhi) En estos días, ha surgido un intenso debate entre el Gobierno de la India y los partidos de la oposición sobre el reciente acuerdo comercial entre India y Estados Unidos. El gobierno presenta el pacto como una “oportunidad histórica”, mientras que los líderes de la oposición y varias organizaciones agrícolas de todo el país han expresado fuertes reservas. La falta de respuestas claras y detalladas de los ministros involucrados ha reforzado la preocupación de estos grupos de que el acuerdo podría no proteger adecuadamente los intereses de los agricultores.

Según el gobierno, el acuerdo abrirá amplios mercados para los productos agrícolas indios, impulsará las exportaciones, mejorará los ingresos de los agricultores e incorporará tecnología moderna e inversión al país. Las declaraciones oficiales afirman reiteradamente que no se ha llegado a ningún acuerdo sobre cultivos sensibles ni sobre el bienestar de los agricultores. Sin embargo, disposiciones específicas de los capítulos agrícolas —como concesiones arancelarias, cuotas de importación y exportación, normas sanitarias y fitosanitarias, derechos de propiedad intelectual y cuestiones relacionadas con los subsidios— han generado inquietud entre los agricultores.

Las organizaciones de agricultores argumentan que la agricultura estadounidense se sustenta en gran

medida en subsidios, mecanización avanzada y sistemas de producción corporativos a gran escala. Si los productos agrícolas estadounidenses ingresan a los mercados indios a precios más bajos, los agricultores pequeños y marginales podrían tener dificultades para competir. Se ha expresado preocupación por el posible aumento de las importaciones de maíz, soja, algodón, productos lácteos y productos hortícolas. En particular, el sector lácteo estadounidense se beneficia de un importante apoyo gubernamental y opera a través de grandes explotaciones, lo que podría afectar negativamente a millones de pequeños productores lecheros en la India, cuyo sustento depende de este sector.

Si bien los representantes gubernamentales siguen calificando el acuerdo de histórico y afirman que los intereses de los agricultores son primordiales, no han proporcionado explicaciones precisas sobre varios aspectos sustanciales. Sus declaraciones a menudo se limitan a garantías generales como que no habrá perjuicios o que se consultó a todas las partes interesadas. Sin embargo, los grupos de agricultores alegan que no se realizaron consultas exhaustivas ni se hizo público el borrador del acuerdo. Esta aparente falta de transparencia ha profundizado la desconfianza, dejando a muchas partes interesadas insatisfechas con las aclaraciones oficiales.

Los partidos de oposición han calificado el acuerdo de “antiagricultor” y “proempresarial”, alegando que se ha concluido bajo presión externa. Se preguntan por qué los agricultores indios, que ya lidian con el endeudamiento, el cambio climático y la volatilidad del mercado, deberían verse expuestos a una competencia global intensificada en un momento tan vulnerable.

La propia estructura agrícola de la India es sumamente desigual. Casi el 85 % de los agricultores del país son pequeños productores marginales, con una capacidad de almacenamiento limitada y escaso acceso directo a los mercados internacionales. Es probable que las posibles ganancias de exportación derivadas de estos acuerdos beneficien a los grandes productores, las empresas agroindustriales y los exportadores, mientras que el aumento de las importaciones podría afectar directamente a los pequeños agricultores. Si los precios internos bajan debido al abaratamiento de las importaciones, los primeros en sufrir serán estos pequeños productores. Cabe destacar también que los agricultores y las industrias lácteas estadounidenses reciben subsidios sustanciales; en consecuencia, los productos importados podrían tener un precio inferior al de los producidos por los agricultores indios, lo que generaría un grave desequilibrio competitivo. Una vez finalizado un acuerdo de este tipo, será difícil revertir las políticas.

Otra realidad importante es que la mayoría de los agricultores de la India desconocen en gran medida los detalles del acuerdo. Actualmente, la oposición está liderada principalmente por grupos de agricultores organizados. Esto brinda al gobierno una importante oportunidad para informar proactivamente a los agricultores sobre el acuerdo, hacer públicas sus disposiciones y colaborar de forma transparente con los estados y las organizaciones de agricultores para alcanzar un marco ampliamente aceptable.

También se necesitan garantías escritas de que las compras basadas en el Precio Mínimo de Apoyo (PMA)

y los subsidios existentes se mantendrán sin dilución. Es necesario diseñar salvaguardias especiales para los agricultores pequeños y marginales. Se podrían desarrollar mecanismos similares al programa Bhavantar de Madhya Pradesh para compensar a los agricultores afectados por las fluctuaciones de precios impulsadas por las importaciones. Además, los derechos de los agricultores sobre las semillas deben protegerse mediante garantías constitucionales y legales claras.

El acuerdo comercial entre India y Estados Unidos no es un mero documento económico; está estrechamente vinculado al futuro de la agricultura india y al sustento de millones de agricultores. El clima actual de protesta, insatisfacción y preocupación indica una brecha cada vez mayor entre las intenciones políticas y la realidad. Si no se atienden de forma significativa las voces de los agricultores, el acuerdo podría convertirse en una fuente de nuevos desafíos en lugar de crecimiento. Sin embargo, con transparencia, diálogo y garantías adecuadas, podría convertirse en una oportunidad. Un enfoque cauteloso —posiblemente mediante la formación de un comité de expertos para una consulta más amplia— ayudaría a garantizar la protección de los intereses nacionales y de los agricultores a largo plazo.

El Maipo/Agricultura Global